

Odin Dupeyron



¿Nos tomamos un café?

DIANA

## **Agradecimientos y dedicatoria**

**A mi familia:** Sara y Humberto. Mis hermanos Odette, Natasha y Osterlen. Y entre todos los demás, en especial a Ángeles Estrada, Elizabeth y Doña Bety Unda, mi abuela y mi orgullo.

**A mis amados:** Marivi y Rafael. Érika, Érika y Érika. Lizette, Angélica y Andrea. Gerardo. Adela, Mauricio e Isabel. Alejandro, Silvia, Jean y Fabiola. Héctor, Dalilah, Jana y Juan. Christian. Marcia, Rigo, Luly y Ricardo. Consuelo y Tania. Jackie. Lilia. Esther. Patricio. Carlos. Cristian. Rocío y las Dacias. Rosa Martha, Coca y Hugo. Oscar. Fabián. Miss Lupita. Dr. San Román. Padre Antonio. Y por supuesto, a Marisol Mijares y César Lambreton.

**A mi adorado ángel que me cuida:** Patricia Hernández.

Por escucharme, por estar ahí, o por haberme abandonado.

Por ayudarme, por apoyarme, o por haberme traicionado.

Por recordarme, o por olvidarme.

Por incluirme, por excluirme, por dañarme o por salvarme.

A unos por mi alegría cuando me hicieron reír.

A otros por mi dolor cuando me hicieron llorar.

Pero a todos ustedes... ¡por mi inspiración! que nace de estas emociones.

Lo que escribo aquí son las huellas de mi vida y ustedes son parte innegable de estas huellas.

Los amo... profundamente.

## Índice

Carta del autor . . . . .	XI
La Introducción . . . . .	1
Del perdón . . . . .	15
Soy poeta . . . . .	21
Principio y fin. . . . .	24
Me tocó ser de los que aman . . . . .	28
Otra noche . . . . .	32
¿Quién perdió? . . . . .	38
Tú y yo . . . . .	38
¿Dónde quedó? . . . . .	40
La amistad es una rosa en crecimiento . . . . .	46
Mi mejor amiga . . . . .	47
Si es que no quieres. . . . .	52
Una noche. . . . .	54
El peñón del viento . . . . .	62
Un grito desesperado . . . . .	68
Oda que cantarí­a al ser amado . . . . .	71
El amor es un sue­ño despierto. . . . .	76
Suicidio del amor. . . . .	79
Del querer al estar . . . . .	83
Algo más. . . . .	85
Enga­­o . . . . .	86
Flores. . . . .	86
Insomnio. . . . .	86
¿Cómo? . . . . .	87
Ya no quiero . . . . .	87
En la obscuridad . . . . .	88

Cuando no me tengo a mí . . . . .	88
Búsqueda . . . . .	88
Ay dolor . . . . .	89
Mi corazón . . . . .	92
Mas siempre has estado ahí . . . . .	95
Ya duérmete en paz . . . . .	98
Qué difícil es la vida . . . . .	101
Cobardía . . . . .	102
Dolor . . . . .	102
¿Qué fue lo que hicimos? . . . . .	105
Amor prohibido . . . . .	110
Patito feo . . . . .	114
A ti . . . . .	122
Adiós . . . . .	126
Quiero verte . . . . .	131
Señal de la cruz . . . . .	135
Me caes bien . . . . .	137
Una noche . . . . .	143
Diez años . . . . .	145
¿Ha valido la pena? . . . . .	154
Amore mío . . . . .	161
El amor... de nuevo . . . . .	164
Eternidad . . . . .	168
La guayaba . . . . .	171
Ge Cri Ra Di . . . . .	175
Amo mi libertad . . . . .	183
Gracias . . . . .	187
EPMP . . . . .	189
La Felicidad . . . . .	193

## Carta del autor

Hace casi 10 años abrí una editorial que me permitiera publicar lo que yo quisiera, sin restricciones, sin limitaciones y sin condiciones a la que llamé Editorial Disidente “que dice diferente”.

Durante 10 años esta pequeña pero poderosa editorial, mantuvo en los primeros lugares de libros más vendidos a mi primer libro “Y colorín colorado este cuento aún no se ha acabado” y me ayudó a parir y a llevar al mundo mis dos segundos libros “¿Nos tomamos un café?” y, años más tarde, un libro de proyecto de vida al que titulé “En tu única vida... ¿de qué no te quieres perder?”

Por 10 años trabajamos arduamente para lograr colocar los libros en todos lados, para cubrir la demanda y para transmitir una filosofía de ser, de pensar, de sentir y de actuar; una forma de vida. En esos 10 años logramos que este libro “¿Nos tomamos un café?” cerrara desde hace unos años (2010) dentro de los (a veces 10 a veces 20) libros más vendidos en México.

Pero, así como también es bueno reconocer tus logros y tus triunfos, también es bueno saber tus limitaciones, hoy la demanda del libro es de tal magnitud y en lugares tan lejanos, que la pequeña Editorial Disidente no logra cubrir esa demanda. Y, aunque me regodeo en mi logro y aunque me encanta cacarear el huevo maravilloso que ha sido Editorial Disidente, me parece que sería ególatra y narcisista no reconocer que hoy no puedo dar ese salto con mi editorial.

Sería egoísta y avaro no abrirme a las posibilidades y dejar que el libro llegue a donde tenga que llegar, así que... bienvenida

Editorial Diana, gracias por volver a tomarme entre tus escritores y gracias por ayudarnos a llegar a más gente con el sentimiento, el amor y la pasión que caracterizan a “¿Nos tomamos un café?” espero que más lectores puedan unirse ahora que estaremos bajo tu firma.

Odin Dupeyron

## La Introducción

Cuando escribo, tengo la fantasía de que, en el momento en que tus ojos descubren mis palabras, por un mágico instante en el tiempo... estamos juntos. Por un momento, cuando alguna de mis palabras te hace sentir, sientes lo que yo estoy sintiendo o lo que sentí al escribirlas, y entonces, por un pequeño espacio de tiempo, los dos sentimos lo mismo y estamos, aunque lejos, acompañándonos... platicando.

Creo en la originalidad de cada una de las personas y constantemente celebro las diferencias que existen entre cada uno de nosotros. El mundo ideal para mí, sería aquél donde todos celebráramos precisamente esas diferencias que nos hacen únicos y originales; un mundo lleno de judíos, cristianos, mormones, altos, bajos, gordos, flacos, heterosexuales, homosexuales, rubios, negros, blancos, pelirrojos, de todos los gustos y de todas las formas, siempre distintos, siempre diferentes, pero en el fondo, en espíritu... siempre iguales.

Con el paso del tiempo he descubierto que, de alguna manera que no logro entender, todos somos uno y en el fondo de nuestra alma somos indiscutiblemente iguales, venimos del mismo lugar y vamos a parar al mismo sitio; tenemos los mismos deseos de ser felices, de ser amados y de amar; tenemos las mismas necesidades de compartir con los demás logros, alegrías, penas y miserias; tenemos la necesidad natural de hacer amigos, así como de estar solos en momentos específicos.

Tenemos la misma risa, que aunque se exprese de diferentes formas, en el fondo, se dispara con las mismas alegrías; tenemos el mismo llanto que la mayoría de las veces se siente con la misma intensidad y con el mismo dolor.

Todos nos sentimos pequeños ante la muerte, y todos, absolutamente todos, nos emocionamos ante el amor. Y es increíble cómo

al alma no le importan las nacionalidades ni las fronteras; al amor, al dolor y a la felicidad poco les importa si eres pobre, rico, si eres un político, un doctor o un enfermo. Ante la belleza de un cuerpo o de un alma, ante el roce de las manos de la persona que amas sobre tu piel, el estómago se sume y el corazón se acelera, seas mexicano, árabe, tailandés o hawaiano. El placer de hacer el amor amando, no conoce de religión, de sexos, de edades o de clases sociales. Somos milagrosamente tan distintos y a la vez tan iguales; y sólo estamos aquí, de paso, compartiendo nuestra estancia... nuestra brevísima estancia en esta tierra.

¿No es increíble que a pesar de tantos años de existir en el planeta no hayamos aprendido todavía a respetar nuestras diferencias? ¿No es increíble cómo a pesar del pequeñísimo tiempo de vida que tenemos cada uno de nosotros, en vez de celebrar esas diferencias, las condenamos? Vivimos toda una vida tratando de ser como otros o tratando de que otros crean en lo que creemos nosotros o que los demás se comporten como nos comportaríamos nosotros; cuando la verdadera igualdad va más allá de eso. La verdadera igualdad del hombre es de espíritu y de sentimiento.

Vamos muy rápido, vamos demasiado rápido, la vida es tan corta y aún así, nos dejamos atrapar por el torbellino de la rutina, nos paralizamos ante una sociedad que nos juzga, nos condiciona y nos condena. ¿Cuántas veces nos damos tiempo para platicar, para conocernos, para compartir algo más que las pláticas triviales y cotidianas? ¿Cuántas veces nos damos el tiempo de sentarnos y aprender de nuestra igualdad y de nuestras diferencias? ¿Cuántas veces nos mostramos como realmente somos; sin máscaras y sin miedos? En cambio, nos alejamos, nos escondemos, nos disfrazamos y nos lastimamos constantemente. Son pocas las ocasiones en las que verdaderamente nos damos tiempo de compartir "apuntes", de comentar lo que se ha aprendido de lo que hemos vivido.



¿No sería maravilloso revisarnos los apuntes? ¿Prestarnos las notas? ¿Transmitirnos las experiencias, miedos, amores, frustraciones y anhelos que nos han hecho lo que somos ahora? Y no sólo para dar un consejo, para presumir o para compadecernos, no, al platicar, al expresarnos, nosotros aprendemos de nosotros mismos tal vez más de lo que nuestro interlocutor pueda aprender de nuestras vidas. Porque hablar y platicar nuestras experiencias desde el fondo del corazón es una manera de hacer resumen, de revisarnos y sobre todas las cosas, de “pasarnos en limpio”. Y en la vida hay tantas veces en las que nos vendría tan bien “pasarnos en limpio”.

Entre tus manos, en este mismo instante, se encuentran muchos años de mi vida, mis apuntes, mis notas personales, lo que he llorado, lo que he reído, lo que he sufrido, lo que me he equivocado y lo mucho que he aprendido de lo que he vivido...

Esta es mi manera de compartir esos años contigo.

Permíteme acompañarte bajo el brazo en un día soleado o en una tarde lluviosa. Cuando no tengas nada más que hacer, prepárate una buena taza de café y galletas, o una copa de vino, jamón serrano y pan, y platiquemos de la vida. Déjame hacerte compañía en las largas filas del banco, en el metro o en el camión camino a tu trabajo. O sentados en la banca de algún parque comiéndonos un helado, déjame llenarme de azúcar, chocolate, pastel, moronas. Déjame mojarme si nos llueve en la calle. Quiero estar ahí y que sepas que yo estoy aquí.

Este libro soy completamente yo, vivo en estas hojas. Al pasar tus ojos por estas palabras podrás verme directo a los ojos del alma y así podremos platicar las veces que tú quieras.

¿Qué te parece?... ¿Nos tomamos un café?



## Un pedacito de mí

Nunca soñé con ser escritor y menos soñé con escribir un libro, ni siquiera pensé que podría existir esa posibilidad. Mi verdadero sueño era ser actor, pararme en los escenarios, sentir las luces en la cara y oír el maravilloso sonido incomparable de los aplausos. Pero de niño no se me permitió actuar a pesar de venir de una familia de artistas; mi padre es uno de los mejores actores que yo he visto jamás en un escenario. Así que mi sueño despierto más recurrente era ese, me veía a mí mismo actuando, actuando, actuando... pero nunca escribiendo.

Aún así lo primero que escribí fue como a los 14 años y fue teatro; el cual siempre ha sido mi gran pasión, pero (lo reconocí entonces y puedo reconocerlo ahora), no era muy bueno; de hecho era bastante malo... y no por otra cosa sino porque expresaba más las fantasías infantiles y adolescentes, que los verdaderos deseos de decir algo; principal razón por la que escribo actualmente y desde hace ya algunos años. De todas formas, esa etapa de escritor no duró mucho y tampoco dio muchos frutos, aunque sí comenzó a sentar algunas bases.



¿Nos tomamos un café?

Más tarde, cuando estudiaba actuación a los 18 años, volvió a emerger el escritor que vivía dentro de mí y pude, ahora sí, ser más claro en las ideas. Escribí muchos sketches y proyectos, que más tarde se trasladaron a la televisión, no expresaban del todo mi sentir, pero sí mi manera de ver la vida “en comedia”. Gracias a Dios aprendí a temprana edad, que al menos para mí (y creo fehacientemente que para todos), un poco de comedia aligera más la vida y que si no aprendemos a reírnos de nosotros mismos, entonces de verdad estamos perdidos.

A los 19 años me salí de mi casa a vivir solo; no me salí peleado con mi madre ni enojado con la vida, sólo quería buscar mi libertad; para encontrarme, para encontrar mi vida y por sobre todas las cosas... para tomar las riendas de mi destino. Fue en ese año cuando comencé a escribir estos ensayos, estos pensamientos y poesías; no los escribí con ningún fin específico, solamente habitaba en mí el deseo por hablar, decir, transmitir o expresar lo que llevaba dentro.

Todavía recuerdo exactamente el primer... “algo” que escribí. Le llamo “algo” pues cuando lo escribí, no sabía si era verso o prosa o poesía, era sólo... “algo”. Algo que me salió del corazón así:

Si yo pudiera tenerte entre mis brazos, si pudiera decirte cuánto te amo, si tan solo pudiera por un breve momento amarte y entregarte lo que llevo dentro. Si tan solo tú quisieras, si tan solo tú me lo permitieras.

¿Qué pasaría? ¿Qué pasaría si en ti pudiera quedar la semilla... la semilla de este amor que no termina? ¿Qué pasaría?



Te entregarías, me entregaría, y en el vaivén de nuestros cuerpos, entre besos, olores y momentos, quedarían marcadas nuestras vidas. Y en el clímax total de nuestro encuentro, cuando somos uno en movimiento, te juro que por ti... ¡yo viviría! para después morir como lo han dicho. Pero ahora feliz de haber probado un poquito de cielo en mi camino... y un poquito de infierno en mi pasado.

Evidentemente estaba enamorado, y evidentemente no era correspondido... Seguramente estaba frustrado.

No recuerdo las fechas exactas de todo lo que he escrito, sólo tengo el recuerdo de lo que sentía, de lo que estaba viviendo y de todo eso que me apretaba el pecho; sentimientos y pensamientos que querían salir de lo más profundo de mí y gritarle al mundo, pero que no me atrevía a hacerlo... al menos no en ese entonces. Así fue como nació Dante Dupeyron, ese fue el nombre con el que bauticé al escritor que llevaba dentro ¿Por qué Dante? Porque es uno de mis 5 nombres... así es, ¡5 nombres! Mi nombre completo es Dante Humberto Jorge Iván Odin ¿Por qué? ... Es una larga historia (luego te la cuento).

Pero en el camino de conocerme y reconocermelo a mí mismo, Dante, el primero de mis nombres, fue el principio de la búsqueda, fue la primera ventana en mi interior que se abrió al mundo.

Un tiempo más tarde decidí hacer una pequeña recopilación de los "algunos" que Dante había escrito, a la que titulé "Huellas de Dante Dupeyron". Tenía ya 20 años.



*¿Nos tomamos un café?*

El siguiente texto lo escribí a modo de introducción a esa recopilación:

Han logrado atraparme, encerrarme dentro de una jaula, en una casa, en una ciudad, en un estado, en un país, bajo un gobierno y unas leyes. Encerrado entre las fronteras, atrapado quizá por mi propia respiración. Me han amarrado con cadenas invisibles de creencias en necesidades: el dinero, el deseo de poseer; por la terrible creencia de necesitar siempre más. La soledad; excelente y fiel amiga y maestra, la cual no logro disfrutar plenamente por la creencia en la necesidad de alguien a mi lado para ser feliz. La luz, el gas, el teléfono, el coche y todas aquellas cosas que creo que necesito, pero que en realidad son sólo medios para llegar a un fin.

Desgraciadamente me he acostumbrado a todo esto por tantos años de depender, y no es fácil liberarse. Pero hoy comienzo el camino, el camino de aprender a no desear, a no depender, a no esperar nada de nadie, el camino de la libertad... pero, mientras tanto, sigo atrapado, encadenado, marchito.

Es por esto que nace la necesidad de crear otro ser, alguien que viva dentro de mí, el cual no dependa de nada ni de nadie, el cual no esté encerrado. Así, nace Dante, un hijo imaginario; mi niño interior al que nadie puede atrapar pues se mueve en los espacios inconmensurables de la imaginación, donde todo se puede, donde todo



se logra, donde ríe y llora libremente, donde el ser se limita sólo a esto: ¡A ser!

Dante Dupeyron nació en México, D.F. en la colonia Del Valle, el año era 1989, no recuerdo bien el día, pero quiero pensar que fue uno muy triste y frío del mes de febrero; sus padres fueron la ilusión y una terrible necesidad de expresar los sentimientos y liberarse.

Nació en tiempos de amor y de desamor, entre la alegría y la tristeza, la desesperación y la esperanza, entre la vida y la muerte del sobrevivir cotidiano. Nunca pensó escribir un libro o hacer una recopilación, sólo ansiaba plasmar lo que mi voz interna le dictaba, con el corazón en carne viva y mi verdad en la tinta.

Y así, deseoso por capturar sus sensaciones en un papel, se atrevió a navegar por el mundo de los pensamientos internos, de las palabras y de la poesía. Pensando sólo en la cadencia de las palabras, no en la métrica exacta, no en la rima perfecta, sólo en la armonía de las cosas, en el ir y venir de una emoción, con la única meta de dar forma, de una manera melódica, a las plegarias que taladraban con fuerza el interior de su alma buscando una salida, un escape, una fuga al exterior.

Dante es pues, tan sólo una ventana que nos muestra los sentimientos de un ser humano, que como todos, desea transmitir, expandirse o



*¿Nos tomamos un café?*

trascender, comunicando algo de vital importancia para él: SU VERDAD.

Tal vez en algún lugar habrá alguien que, al leer lo que Dante escribe, pueda verse reflejado y tal vez eso le ayude a expresarse... o a sentir; y en ese momento, en ese preciso momento, serán uno solo, vibrando al mismo tiempo y en una misma frecuencia, demostrando así, que en verdad somos uno, que sólo hay una fuerza y una sola certeza: La vida.

Y a mí... a mí sólo me queda entregarme una vez más con este inmenso placer que me embriaga cuando escribo, y si lo que Dante escribe te hace sentir... seguiré escribiendo.

Ese fue el principio de todo lo que se encuentra escrito en este libro.

Han pasado muchos años desde aquel milagroso nacimiento. Y aunque Dante no ha muerto, ha soltado la pluma para entregársela a Odin haciéndolo responsable de sus palabras. Ahora, Dante sólo me mira cuidadosamente desde un rincón del corazón. Es la voz que me recuerda que debo ser honesto en mis palabras cuando escribo, para poder respaldarlas con mis actos; es la voz que me resuena haciéndome saber siempre, que antes que escritor, actor, creativo, mopetero, director o maestro de teatro, antes que jugar cualquier papel en la sociedad y antes de cualquier etiqueta... Soy un ser humano, que siente, que llora, que ríe y que debe seguir buscándose a sí mismo.

Ahora, después de tantos años de taladrar en mi interior, sé que ese conocimiento de uno mismo nunca termina. Y aunque el



viaje al interior es una de las aventuras más increíbles que he experimentado, ese conocimiento es también la luz que ilumina las partes más oscuras de nuestras vidas, aquéllas que muchas veces no queremos descubrir. Pero las recompensas en el camino, para quienes se atreven a verse como son, en verdad son infinitas.

Nos construimos y nos remodelamos constantemente, cada día que pasa, todos los días, hasta el día de nuestra muerte. Somos constructores y destructores por naturaleza; construimos y destruimos todo a nuestro alrededor, pero en primer lugar lo hacemos con nosotros mismos. Creo que tenemos la titánica tarea de irnos mejor de como llegamos, ricos en experiencias y en vivencias, unas buenas, unas malas y otras peores, pero al final, lo que verdaderamente vale la pena, es vivir a todo lo que da.

Así que comencemos pues este libro. Cada vez que veas estas tazas de café:



significa que leerás un nuevo escrito o una nueva poesía o un nuevo tema, en fin, una nueva historia. ¿Comenzamos?



